

¿Por qué no hay más empresas innovadoras?

Hace unos días EUSTAT y el INE ha publicado en Diciembre los resultados de la Encuesta de Innovación entre las empresas del País Vasco y en España, respectivamente. Esta operación estadística tiene como objetivo el conocimiento del esfuerzo que se realiza desde los distintos sectores de la economía en innovación, así como la obtención de una serie de indicadores que nos permitan comparar el nivel alcanzado con el resto de países de nuestro entorno.

Los datos de este año no permiten su comparación con años anteriores, porque hace un año aproximadamente se publicó una nueva versión del Manual de Oslo, que recoge el consenso de los expertos de los países de la OCDE sobre qué es y qué no es innovación. Es una disciplina joven, y el Manual ha tenido ya cuatro versiones (1992, 1997, 2005 y 2018), a medida que entendemos mejor los mecanismos por los que una empresa introduce innovaciones en sus productos o en sus procesos.

Estas definiciones afectan no solo a las estadísticas; también son la base para determinar los conceptos subvencionables en los programas de ayudas públicas o de incentivos fiscales a la innovación, así que el Manual de Oslo tiene su relevancia práctica... El Manual es un documento público y puedes descargarlo íntegramente de varias fuentes, si no encuentras la última versión puedes escribirme y te dejo los links a esta publicación.

Volviendo a los resultados de las estadísticas publicadas, EUSTAT nos cuenta que el porcentaje de empresas innovadoras de 10 o más empleados en 2018 ha sido del 30,1% en Euskadi, que si comparamos con el dato de España (20%), nos sitúa en una posición de cabeza (según el INE, las comunidades autónomas con mayor porcentaje de empresas innovadoras en el periodo 2016-2018 fueron País Vasco, Comunitat Valenciana y Cataluña).

No podemos todavía comparar este dato con el de los países europeos líderes en innovación, porque EUROSTAT no ha publicado los resultados utilizando la última metodología, ya os contaré cuando salgan los datos, aunque te adelanto que saldremos peor parados en la comparación.

Lo que sí me parece relevante son los resultados de la encuesta a la pregunta sobre los factores que impiden o dificultan la innovación en la empresa. Entre estos factores destacan por su relevancia que “existen otras prioridades dentro de su empresa”, el 38,5%, “costes demasiado elevados”, el 32,6%, hay “demasiada competencia en el mercado”, el 27,3%, “dificultades para obtener ayudas o subvenciones públicas”, el 25,5% y y “falta de financiación dentro de la empresa”, el 24,9%, entre otros.

Nada que nos sorprenda: a muchas de nuestras empresas esto de innovar no les parece prioritario, o por lo menos no lo suficiente como para dedicar recursos a ello, dentro de las diferentes prioridades que debe atender. También se quejan de que obtener ayudas o subvenciones públicas es difícil, algo sobre lo que la estadística nos da también información: solo una cuarta parte de las empresas que desarrollan actividades innovadoras reciben apoyo público para estas tareas.

Me viene a la cabeza la conocida frase de Derek Bok, expresidente de la Universidad de Harvard: “Si la formación es cara, prueba con la ignorancia”. Que traducida a estos temas

sería: “Si crees que innovar es caro, prueba con seguir haciendo las mismas cosas de la misma manera mientras tus competidores espabilan”.

Como complemento a estas dos Encuestas, COTEC ha hecho públicos el 8 de enero los resultados de encuesta sobre la percepción social de la innovación. Los resultados son preocupantes: aunque un 73% de la población considera que la innovación es positiva, la confianza en la transición digital ha caído 16 puntos en tan solo dos años.

En el segmento de las personas sin estudios, la desconfianza en la revolución tecnológica ha aumentado un 32% mientras que en el de los empresarios, doctorados y otros profesionales, solo lo hace un 8%... El 55% de los españoles mantiene la idea de que la tecnología aumenta la desigualdad social, y la mitad de la población considera que la tecnología destruye más trabajos que crea.

Sin embargo, el 80% de los ciudadanos piensan que la inversión que hacen la Administración y las empresas en I+D+i es insuficiente, y que la sociedad española no se está preparando suficientemente para el impacto de la tecnología en el mercado laboral y el futuro del empleo.

Es urgente cambiar esta percepción entre los ciudadanos de que la tecnología e innovación son fuentes de desigualdad, y la percepción de las empresas de que innovar es caro, porque sin innovación las empresas perderán competitividad, y sin empresas no habrá impuestos y empleo para sostener el estado del bienestar, y la desigualdad irá en aumento...